

Informalización económica, social y política

El comercio ambulante en la frontera uruguayo-brasileña

Enrique Mazzei *

I. El Tema

El proceso de mundialización de la economía gradualmente transforma y agudiza las alternativas de desarrollo de las sociedades nacionales en su proyección local y regional, potenciando nuevas formas de interacción económica, social y cultural; reformulando o eliminando otras.

En ese contexto, Uruguay actúa en un escenario multi-direccional de las relaciones internacionales con base en su proceso no acabado de modernización donde asimismo confluyen una errática política de integración (MERCOSUR) y señales expansivas de globalización de los intercambios. (Mazzei, 1999)

Esas transformaciones se asocian a una tendencia de des-territorialización del anterior proyecto de Estado-nación cuya imagen se diluye ante el debilitamiento de las fronteras territoriales nacionales y la ascendente focalización de las ciudades como campo de fuerzas donde se dirime el avance de las innovaciones tecnológicas, la des-estructuración de los sistemas sociales de la primera modernidad y asimismo, el agotamiento de las políticas ocupacionales y de ingreso ante el aumento de la exclusión social de los sectores populares.

La mundialización de las sociedades genera profundos cambios culturales que son expresivos de una transición civilizatoria que vía las nuevas tecnologías informáticas modifican espacial y temporalmente las

interacciones sociales en general, y más concretamente, acentúan el distanciamiento de sectores tradicionalmente interactuantes como lo son el capital y el trabajo. Hoy los empresarios, en un contexto de fuerte des-salarización, pueden realizarse económicamente, -superando las vallas espacio-temporales-, vía gestiones prescindentes del factor trabajo.

Esa des-salarización, hegemonizada por las fuerzas neo-liberales, es excluyente de los ciudadanos de las relaciones de mercado en general y más específicamente, del consumo y del trabajo, deslegitimando en la masa laboral el significado de éste y por tanto, agravando las condiciones de marginación y segregación social.

En esa situación, de aguda exclusión social con creciente reducción de la ciudadanía, emergen, como alternativas críticas, el aumento de la informalización de actividades y del flujo selectivo de emigración internacional.

Sin embargo, entre aquellos que no emigran, la rigidez del mercado des-estimula los movimientos de mano de obra dentro del espacio nacional y por tanto,

su necesidad de ingresos les impone extremar alternativas de localización de su actividades económicas.

Tales estrategias se observan en el crecimiento del comercio ambulante, en espacios vedados al uso privado, tanto en Montevideo como en las ciudades del Interior, donde se evidencian situaciones conflictivas por la invasión privada de espacios urbanos de



Carlos Atonso.

* Profesor Titular especializado en Sociología Urbana y Regional del Depto. de Sociología. Director del Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales - E-mail: enrique@fsc1.fcs.edu.uy

uso público bajo control municipal o los espacios fronterizos públicos bi-nacionales bajo control municipal y diplomático.

De esa forma, se constituyen sub-áreas de informalidad económica particular cuyo localización límite genera distinto potencial conflictivo y probablemente de manejo político multi-direccional.

En los espacios públicos urbanos, generalmente las confrontaciones son internas y entre actores públicos o privados locales; mientras que en los espacios fronterizos bi-nacionales el potencial conflictivo emerge de climas institucionales de particular complejidad dados por las prácticas cotidianas lucrativas de las diferencias de valores de los bienes y servicios de una y otra economía, los que generalmente dejan atrás toda posibilidad de legalidad controlable por una u otra administración nacional.

En ese plano, la ilegalidad mayor de la actividad de esos comerciantes informales resulta de su transgresión a lo establecido en el artículo 11 del Estatuto Jurídico de la Frontera firmado en el año 1933 entre Uruguay y Brasil (Promulgado por Ley No.9477 del año 1935) que establece que en las zonas urbanas y sub-urbanas de la frontera "... no se permitirá hacer nuevas construcciones o reconstrucciones a menos de diez metros de la línea divisoria".

Tales configuraciones constituyen escenarios locales que quizás encubren conflictos latentes que irrumpen sorpresivamente con una acelerada gravedad que en su caso ha arriesgado conflictuar relaciones bi-nacionales en cuestiones sensibles a la seguridad nacional.

En ese sentido, cobraron elevada notoriedad nacional los enfrentamientos entre los comerciantes informales de Rivera con la Intendencia de ese departamento en setiembre de 2000 y de los comerciantes informales de Chuy (Uruguay) con el Prefeito de Chui (Brasil) y al Intendencia de Rocha (Uruguay), en noviembre de ese mismo año.

La incidencia de esas confrontaciones es indicativa de que la problemática de ocupación e ingreso de sectores desposeídos desborda la matriz institucional tradicional, -ministerial, municipal, empresarial, sindical-, mediante la cual son abordadas esas cuestiones en cualquier otro espacio nacional. En estos ámbitos fronterizos, la proyección conflictiva de las demandas tiende a "translocalizarse" asumiendo dimensiones extra-locales con otros riesgos, que requerirán otras seguridades, otros controles y otras resoluciones.

Se trata de una situación enmarcada en un contexto social calificado por una específica trama de relaciones fronterizas cuya cultura particulariza tanto la modalidad de las demandas como la tolerancia de las desigualdades, incluso de las que resultan de la exclusión del mercado de trabajo local.

Aquí, la marginación del mercado de trabajo, que en otras sociedades es factor clave del grado de inclu-

sión/exclusión, - y por tanto de integración y cohesión social-, no asume esa misma significación, debiéndose abordar por caso el análisis de las situaciones de desempleo y de "desencanto laboral" desde otros dimensionamientos, más adecuados a las formas específicas de riesgo que caracteriza a la convivencia fronteriza.

En ese sentido, el estudio de la situación de los referidos comerciantes ambulantes de Rivera, llamados popularmente "camelós" adquiere, desde la dimensión fronteriza, más significación en términos de su "adentro" y su "afuera" del escenario de la integración local -binacional, que de su, -no menos dramática-, marginación de la economía local.

Los "camelós"¹ son sectores de origen principalmente local que ante las restricciones del empleo e imposibilitados de alternativas emigratorias, se juegan cotidianamente a una situación "límite" en el espacio de encuentro de dos administraciones nacionales en el cual ofrecen la venta de mercaderías muchas veces de origen no genuino y no competitivas con el comercio formal de uno y otro país.

Esa situación, quizás legitimada en su base por el juego político local, pero cotidianamente expuesta a los vaivenes reglamentaristas municipales y ministeriales derivados de reclamos de diverso origen local, condiciona a una mayor inseguridad a las ya precarias condiciones de trabajo, constituyendo al grupo como un sector cautivo y responsable final de un complejo de decisiones y permisibilidades de las cuáles son "rehenes" o sujetos pasivos, más que actores principales.

Dadas las restricciones "estructurales" del empleo local, los camelós configuran el área de los "trabajadores sin trabajo" que al decir de Robert Castel es próxima a una "situación de flotación", -o sea sin un lugar definitivamente asignado por la división del trabajo a nivel de la sociedad organizada local-, y por tanto, al descubierto en sus riesgos de existencia. En ese sentido, son grupos que juegan su sobrevivencia entre la precariedad económica y la inestabilidad social. Son sectores con acentuada atribución de "inempleables" o de "supernumerarios" que cotidianamente ponen a prueba la capacidad de tolerancia de la sociedad local dentro de un contexto difuso de invasión social.

Así, en el imaginario local fronterizo, esa situación es significativa de un espacio cuya estigmatización, -con connotaciones de desvalorización y discriminación social - es favorecida por la ausencia de un conocimiento más cabal de la realidad del sector que facilite su inclusión en la discusión de las políticas sociales locales y regionales; volumen, composición social, perfiles individuales y familiares, su educación, antecedentes y expectativas laborales, nivel de vida e ingresos de la unidad doméstica, etc.

Avanzar en el estudio de esos sectores, aumentará el conocimiento de la realidad social local y regio-

1 del portugués "camello", término usado popularmente por los brasileños para referirse a los comerciantes ambulantes.

nal y más específicamente, sobre las dimensiones de "riesgo" de la sociedad local, las que a su vez aludirán a situaciones más particulares de eventual conflictividad configurada por contextos de una "urbanización de riesgo" calificada por perfiles de "fronteras de riesgo".

En efecto, la situación de los camelós constituye un área de vulnerabilidad fronteriza donde particularmente se juega la capacidad contenedora de la sociedad uruguaya en tanto sociedad-estatal que intenta regular, desde el mismo espacio urbano uruguayo pero con impactos ante la sociedad brasileña, la tolerancia de esa ocupación, -tan centralmente urbana y bi-nacional-, de la línea fronteriza entre ambos países.

De aceptarse los anteriores supuestos, sus perspectivas de análisis exigen una labor de re-conceptualización de anteriores enfoques encuadrados teóricamente en la ideología de la modernidad que enfatiza las ideas de Estado-nación, de legitimación territorial, fijación de fronteras, economía formal, Estado y mercado.

En ese sentido, si se considera que el paradigma de la globalización afirma la primacía del individuo innovador, consumidor y productor que establece reglas de interacción con sus semejantes en una sociedad transformada en sociedad de mercado, -en la cual la empresa privada valoriza a los individuos según su rentabilidad para el capital financiero-, la gran pregunta a formular es ¿cuál es la alternativa social para los sectores populares quienes, cuando aún no se ha agotado el modelo de sociedad moderna, ya estaban económica y socialmente excluidos de ella?

Responder sociológicamente a ello implica superar la difusividad de lo cognitivo y lo normativo de los abordajes sobre el impacto de la informalización de la economía y del trabajo en los espacios urbanos. Así, un análisis más ajustado de la temática en cuestión visualizado bajo las dicotomías de comerciantes "formales/informales", "legales /ilegales", "ambulantes/localizados" o "camelós", debería integrar las contradicciones institucionales que desde lo normativo hacen, directa o indirectamente, permisible en las ciudades las referidas situaciones de riesgo por su precariedad y vulnerabilidad social.

II. Macros y Micros perfiles del problema

La sociedad uruguaya, -fuertemente caracterizada por su respaldo en un Estado territorial cuyo poder se apega a un espacio nacional donde se procesa el control de las asociaciones, la aprobación de leyes vinculantes, la defensa de las fronteras, etc.-, hoy se expone a un nuevo (des)orden mundial cuyas múltiples dimensiones penetran y relativizan al Estado vía la fuerza de movimientos circulares presentes en las redes de comunicación, las relaciones de mercado y

los modos de vida, los cuáles traspasan en todas las direcciones sus fronteras territoriales. (Beck, 1998)

Poco a poco, el Uruguay se suma a las sociedades que a su interior ven derogarse una de las premisas básicas de la modernidad o sea, la idea de vivir y actuar en espacios cerrados y recíprocamente delimitados de los Estados nacionales y de sus respectivas sociedades; como así lo señala el citado Estatuto Jurídico de Frontera del año 1933.

Hoy, lo que antes era claramente externo al ámbito estatal por ambivalente, móvil o pasajero, reaparece globalizadamente desde los espacios sociales transnacionales zarandeando los modelos de sociedad nacional-estatal.

Actualmente, al aceptarse que las relaciones económicas y políticas generales son opuestas a que Estado y sociedad se contengan mutuamente (Smith, 1997), es cada vez más dificultoso seguir pensando al Uruguay a través de su típica sincronía de vivencias entre su sociedad y su Estado.

Así, el avance de la proyección de la sociedad nacional en nuevos esquemas sociales, económicos, políticos y culturales a nivel regional y mundial, quiebra la tradicional imagen del país, segmentándola en versiones múltiples y simultáneas donde se configuran los intereses del Uruguay del MERCOSUR, del Uruguay del bipartidismo, de las comunicaciones y la informática, del Uruguay exportador, de los servicios, de los trabajadores informales, de los emigrantes, de las fronteras, de los derechos humanos, etc. (Mazzei, 2000)

En rigor, las señales de la globalización se reflejan en el territorio uruguayo en forma diferenciada dentro del general ordenamiento de su sistema social en el cual se debaten proyectos de distinto perfil económico-político, como ser los que apuestan a la producción protegida, la apertura al MERCOSUR o al país de los servicios con economía abierta.

En esos escenarios, reales o virtuales, se proyecta la competitividad de áreas típicas del espacio nacional diferenciadas en un primera y gran desigualdad como lo es el área del litoral sur uruguayo, -de mayor potencialidad de desarrollo liderada por la dinámica metropolitana-, y el resto del país, exigido por la búsqueda de áreas fértiles para un crecimiento de nuevo estilo.

Así, existen áreas que por las particularidades de su historia, de sus ciclos económicos y de su organización institucional, hoy configuran espacios sociales más competitivos según los requerimientos de la nueva economía. Ellas procesaron experiencias de desarrollo de perfil más manufacturero asociadas a una producción agro-industrial modernizada cuyo dinamismo, -con fuerte respaldo institucional central y local-, las potenció diferencialmente a constituirse actualmente en áreas fértiles para las nuevas inversiones. Aunque ciertos rasgos de esas experiencias anteriores constituyan hoy ante esas inversiones un factor crítico en la reconversión económica local.

Sin embargo, hay otras áreas con perfiles productivos distintos, que procesaron otros comportamientos institucionales de bajo perfil manufacturero y moderno pero con gran dinamismo de servicios, que hoy, -dada su menor complejidad productiva y su gran dependencia externa-, son espacios "naturales" que ofrecerían una mayor flexibilidad para las transformaciones económicas y en definitiva, áreas igualmente "fértil" para nuevas y diferenciadas vulnerabilidades sociales dentro del territorio nacional.

Esos últimos perfiles definirían al departamento de Rivera dentro del espacio socio-económico nacional, definición que puede complementarse a través de los siguientes rasgos estadísticos. (Mazzei, *ibid*)

El último Censo de Población de 1996 registró un total de 3.163.763 personas en el país, entre las cuáles un 91% vivían en áreas urbanas y 9% en áreas rurales; asimismo, un 43% vivían en la capital de Montevideo y 58% en el Interior del país; en ese cuadro general, la población del departamento de Rivera significa un 3% de la total del país y se distribuye en un 85% en áreas urbanas y 15% en sus áreas rurales. (INE, 1996)

En el período intercensal 1995-85, la población del país ha registrado un bajo crecimiento demográfico y un aumento de sus grados de urbanización y desdoblamiento rural; el crecimiento inter-censal nacional tuvo una tasa anual media de 6.4/00, mientras que en el Interior del país fue de 9.6/00 y en el departamento de Rivera 9.1/00.

El departamento de Rivera, situado al noreste del país y uno de los diecinueve departamentos que componen la jurisdicción nacional, tiene un extensión de 9.370 km² y registró en el Censo Nacional de 1996 una población total de 98.489 habitantes. Su ciudad capital es Rivera que nuclea a 62.873 habitantes quienes, calle divisoria mediante, conviven con 79.467 habitantes de la ciudad brasileña de Sant'Ana do Livramento, capital del Municipio de Sant'Ana de 6.963 km² de extensión y una población total de 85.554 personas. (IBGE, 1991)

Ese encuentro fronterizo configura un agregado poblacional en "ciudades pares" a la vez que un aglomerado social bi-nacional bilingüe asentado a ambos lados de una línea divisoria marcada en su tramo más centralmente urbano por una calle, lo que asimismo configura una "frontera seca".

Es un aglomerado bi-nacional que desde la perspectiva regional re-dimensiona la composición del sistema nacional uruguayo en sus perfiles económicos, demográficos, sociales y culturales. Así, a la vez que Rivera-Sant'Ana puede verse, en un contexto regional ampliado respecto al ordenamiento urbano uruguayo, como la tercera concentración urbana, ese aglomerado configura características demográficas específicas.

En efecto, es un sistema caracterizado por una muy baja densidad poblacional con 11.3 habitantes por km², una fuerte concentración urbana (89%) y

desdoblamiento rural con alto crecimiento (11.5/00 anual); una población proporcionalmente joven, con más mujeres que hombres, una población activa más masculina y niveles relativamente elevados de analfabetismo.

Al tiempo que ese aglomerado registra, -tanto en las estadísticas uruguayas como en las brasileñas-, niveles comparativamente muy bajos en los indicadores de calidad de vida, Rivera y Sant'Ana contribuyen diferencialmente a su perfil general.

En efecto, a los valores del aglomerado en densidad poblacional, concentración urbana, juventud de la población, PEA y analfabetismo contribuye más el Municipio de Sant'Ana que el departamento de Rivera, mientras que éste aporta más a los porcentajes de población rural.

Por su lado, la ciudad de Rivera entre el período intercensal 1985-95 registra un crecimiento poblacional elevado y desequilibrado; la ciudad "formal" creció un 2.7% y sus áreas periféricas pobres un 43%.

En 1998, el 66% de la PEA urbana del departamento de Rivera se encuentra en el sector terciario de actividades, un 23% en el sector secundario y sólo un 9% en el sector primario. Asimismo, en su total de unidades económicas jurídicamente registradas, un 51% opera en la Rama de Comercio, un 13% en servicios, un 12% en transportes y sólo un 12% en la rama de industrias. En esos rubros, un 82% de esas unidades emplean de una a cuatro personas, siguiéndole con un 11% del total, las que emplean de cinco a nueve personas. (Mazzei, *ibid*)

De esa información se deduce que la terciarización de la PEA en Rivera asume su mayor evidencia en las actividades de comercio favorecidas hasta 1998 por las políticas anti-inflacionarias brasileñas y asimismo, por la instalación en 1987 en la ciudad de Rivera de 64 tiendas en régimen de free-shops.

Todo ello fue acompañado, -dado el persistente desempleo nacional y local-, por la expansión en sus áreas urbanas céntricas del comercio ambulante de baratijas de contrabando y de alimentos, de la pobreza en sus barrios periféricos, la mendicidad infantil y la violencia urbana.

Esa situación local puede interpretarse en un cuadro más general a nivel nacional donde entre 1991-96 se registró un crecimiento del 4% anual del PBI pero sin aumento del empleo, lo que significó un aumento del desempleo y del empleo informal, más acentuado en el Interior del país que en Montevideo, y entre los quintiles más pobres de la población.

En ese plano, desde 1997, se afirma que alrededor del 30% de los trabajadores ocupados se encuentran en situación de "empleo con restricciones" y dentro de esa categoría, más del 50% son empleados precarios en tanto que trabajan sin cobertura de la seguridad social o que están buscando otro trabajo por considerar que el actual es inestable. (Buxedas, Aguirre y Espino, 2000)

Ello significa que existen más de 400.000 uruguayos con diversas restricciones al empleo y entre ellos se estima que al año 2000 existirían 40.000 personas dedicadas en el país al comercio ambulante.

Descrito ese contexto local y general, el capítulo siguiente sistematiza y analiza la situación particular de los camelós instalados en el espacio fronterizo uruguayo-brasileño del Paseo 33 Orientales de la ciudad de Rivera.

La información analizada la produjo el autor mediante la aplicación, a fines de noviembre del 2000, de un formulario de 35 preguntas a titulares y colaboradores que diariamente atienden las "bancas"² del Paseo. Este relevamiento implicó un total de 168 personas entrevistadas.

III. Los comerciantes informales o "camelós" en el Paseo 33 Orientales de la ciudad de Rivera

En un trabajo anteriormente citado que analiza las imágenes de riverenses y santanenses sobre el desarrollo, la integración y las identidades culturales en su espacio fronterizo, se relevó como una de las cuestiones de mayor preocupación social el asentamiento de comerciantes ambulantes en la línea divisoria del Paseo 33 Orientales.

Así, varios dirigentes y empresarios locales, -sin siquiera remitirse a disposiciones jurídicas vigentes-, consideran inadmisibles la ocupación y degradación por los camelós de un área donde tiene mayor significación emblemática el encuentro bi-nacional uruguayo-brasileño.

Tales expresiones estarían asociadas a la misma complejidad de las políticas locales que hace que la permisibilidad de esa ocupación no solo acentúe la estigmatización y segregación por la sociedad local de los "camelós", sino que asimismo refuerce en aquélla una suerte de situación "complaciente" asociada a un desconocimiento de ese sector, el cuál eventualmente puede bloquear iniciativas de solución de su problemática.

Así, características tales como cuántos y cómo son, de dónde vienen, cómo trabajan, qué educación tienen, cómo viven, cuánto ganan y cómo se organizan constituyen interrogantes que el imaginario colectivo local, más que responderlas, alimenta en su incapacidad de plantearse en sus reales términos ésta y otras cuestiones que serían de urgente abordaje por las organizaciones locales y o regionales.

En ese contexto, los camelós del Paseo 33 Orientales configuran en el ámbito fronterizo un tercer espacio local que asimismo puede caracterizarse como "frontera dentro de la frontera" o sea como un contexto de múltiples "bordes" superpuestos que definen la complejidad de su situación (Sabatini y Arenas, 2000).

Los capítulos siguientes tienen por objetivo aportar al conocimiento de esa realidad mediante un análisis de datos relevados que se sistematizará en dos dimensiones principales; 1) a nivel del colectivo global de los camelós y, 2) a nivel de su distribución diferenciada en las tres cuadras del Paseo donde se asientan sus bancas.

III.1. Dónde están, cuántos y cómo son

III.1.1. Dónde están

Los auto-denominados comerciantes informales o camelós están instalados a lo largo de las tres cuadras del Paseo 33 Orientales de la ciudad de Rivera, asentado en la calle divisoria limítrofe entre las ciudades de Rivera (Uruguay) y de Sant'Ana (Brasil).

Es un núcleo de comerciantes habilitados municipalmente para instalarse en ese lugar desde 1995, y por lo cuál están registrados y pagan un canon mensual al Municipio.

En relación al ordenamiento urbano de ambas ciudades, ese nucleamiento reviste una significativa centralidad por su instalación en el punto más dinámico de la línea divisoria como lo es el encuentro de las dos calles principales de Rivera y Sant'Ana.

Si bien la instalación de los "camelós" en el lado uruguayo del espacio fronterizo es la más visible, en el inmediato lado brasileño, pared con pared y por espacio de una cuadra, se ubican 40 bancas que ofertan similares mercancías a las ofrecidas por las bancas del lado uruguayo.

Esa configuración espacial de fuerte contenido urbano, e incluso internacional, impacta en la sociedad local con sentido de una ocupación de parte del espacio urbano más emblemático del encuentro fronterizo, la que se considera arbitraria y no consentida, aunque aceptada municipalmente.

La instalación de los comerciantes informales en ese lugar es mediante la adjudicación municipal de stands con dotación de techo y sin paredes que son sub-divididos para ser compartidos individual y personalmente por hasta cuatro titulares.

Estos han dispuesto utilizar su espacio como depósito nocturno de la mercadería expuesta a los efectos de disminuir los costos de transporte que implicaría el traer y llevar diariamente esa mercadería de sus hogares.

Esa decisión ha sido cuestionada desde el Municipio en términos de que significa un reforzamiento de su apropiación del espacio, debilitando su transitoriedad y asimismo, una transgresión al sentido más genuinamente "ambulante" de la actividad.

La plaza de esos negocios cuenta con servicios higiénicos, cuya limpieza es sustentada por los mismos comerciantes, e instalaciones con servicios de bebidas y comidas.

2 Designación de los camelós de sus negocios instalados en el Paseo.

Lo que ofrecen esos comercios, llamados por ellos "bancas", es mercadería principalmente traída semanalmente, vía omnibus por Brasil, de Paraguay.

En general, consiste en anteojos, cassettes, discos compactos, equipos musicales, ropa femenina e infantil, cosméticos, bolsos, artículos de plástico y cigarrillos.

III.1.2. Cuántos son

Como se anotó, el relevamiento realizado por el autor entre los días 27 y 30 de noviembre del 2000 registró un total de 113 titulares de bancas, -un 94% de los registrados en el Municipio-, y 55 personas que colaboran visible y cotidianamente con los titulares en la atención de la banca.

Ambos grupos conformaron un total de 168 personas relevadas en el cuál un 67% son titulares y 33% colaboradores; a los titulares se les aplicó un set más amplio de preguntas y a los colaboradores preguntas personales básicas.

III.1.3. Cómo son

Distribución por sexo. El total de titulares y colaboradores se distribuyen por sexo en un 58% de hombres y 42% de mujeres; relación que se reproduce exactamente al interior del grupo de titulares y de los colaboradores.

Distribución por edad. En cuanto a sus edades el tramo más frecuente es entre 21 a 40 años (57%), siguiéndole los de 41 años y más de edad (36%) y finalmente, los de 15 a 20 años (7%). En el grupo de titulares en comparación con el grupo de colaboradores, como podría esperarse, la distribución por edades es más envejecida; 51% entre 21 a 40 años, 48% de 41 años y más y un 10% entre 15 y 20 años.

Entre los colaboradores las edades son más jóvenes; 69% entre 21 y 40 años, 20% entre 15 y 20 años y 11% de 41 y más de edad.

El siguiente Cuadro expone la distribución porcentual del total de encuestados según su lugar de nacimiento.

Cuadro 1
Distribución del total de encuestados según su lugar de nacimiento.

Lugar	%
Ciudad de Rivera	62
Ciudad de Sant´Ana	10
Departamento de Rivera	8
Otros lugares	20
TOTAL	100

Los datos del Cuadro es información elocuente para las interrogantes locales respecto a "¿de dónde vienen los camelós?"; así, y coincidiendo con las características en cuanto a lugar de nacimiento de la pobla-

cional total de la ciudad de Rivera relevadas por el Censo de Población de 1996, un 70% han nacido en el departamento de Rivera (62% en la ciudad capital y 8% en el resto del departamento); sólo un 10% nació en Sant´Ana y un 20% en Otros lugares.

Esa pertenencia a Rivera se refuerza con la información obtenida en cuanto a que un 87% de los encuestados diez años atrás residían en Rivera, 10% en Brasil y 3% en Otros lugares.

Su estado civil. El grupo manifiesta un significativo porcentaje de hogares bi-parentales en tanto predominio de relaciones de pareja; un 39% del total de los encuestados están casados, un 28% en pareja, 18% son solteros, 13% divorciados y 2% viudos.

Roles en el hogar. En el total de encuestados se registra un importante porcentaje de quienes declaran ser jefes de sus hogares (60%), un 20% es cónyuge, 15% son hijos y un 5% expresa otras relaciones. Entre los titulares de las bancas un 72% son jefes de hogar, un 17% cónyuges, un 8% hijos y 3% son otros; entre los colaboradores el rol de jefe agrupa un 35%, el de hijo un 30%, el de cónyuge un 26% y un 9% otros roles.

Tamaño de los hogares. En el total de entrevistados el tamaño más frecuente de los hogares es de entre tres a cinco personas con un 60%, tamaño que superaría los promedios nacionales; los de seis a ocho personas son un 20%, un 10% de dos personas, 6% de nueve y más personas y 4% de una persona.

Hijos menores de 18 años. Un 28% del total de encuestados tiene un hijo menor de 18 años, un 27% no tiene ninguno, 23% tiene dos, 13% tiene tres, 4% tiene cuatro y 5% tiene cinco y más hijos menores de 18 años.

Carga del hogar. La relación entre el número de integrantes de los hogares sobre el número de personas mantenidas en el total de los encuestados, en tanto indicador estimativo de la carga de los hogares, expresa que un 33% de los encuestados tiene una carga alta en sus hogares, un 29% una carga media, un 22% una carga baja y un 16% no tiene carga.

El próximo Cuadro nos expresa la distribución de los grados de instrucción del total de los encuestados y de los titulares y colaboradores.

Cuadro 2
Grado de instrucción del total de encuestados, de los titulares y de los colaboradores.

Nivel de Instrucción	Total	Titulares	Colab.
Primaria Incompleta	17	20	11
Primaria Completa	23	22	24
Secundaria Incompleta	38	35	43
Secundaria Completa	11	10	16
UTU incompleta	7	8	4
UTU completa	2	3	0
Universidad incompleta y otros	2	2	2
TOTAL	100	100	100

La información del Cuadro en comparación con los datos censales sobre los porcentajes de instrucción de las áreas urbanas del departamento de Rivera permite valorar que en general, los camelós evidencian niveles de instrucción primaria (40%) más bajos que los registros censales (55%) y más altos de instrucción media con un 49% ,sin sumar el 9% de UTU, frente a un 33% registrado censalmente.

En esos perfiles educativos, es principalmente significativa la situación de los colaboradores quiénes demuestran relativamente, quizás por mediación de sus edades más jóvenes, menores porcentajes de instrucción primaria (35%) que los titulares (42%) y más en instrucción media (59%) que éstos (45%).

Antigüedad en el lugar. Un 74% de los titulares de las bancas expresan una prolongada ocupación en el comercio informal, ya que desde antes del año 1995 lo hacían en otro lugar de la ciudad de Rivera, mientras que el 26% restante lo hace desde ese año en que se instalaron por autorización municipal las bancas en el Paseo. Ello es indicativo de que las actividades de los camelós es de más larga data respecto a su presencia en el Paseo 33 Orientales.

El siguiente Cuadro contiene la distribución de la carga horaria semanal de trabajo de los encuestados y como se observa, suman un 70% las unidades de dedicación horaria semanal de 64 a 98 horas, carga que contrasta por su elevada magnitud con el horario usual de 44 o 48 horas semanales dedicadas a la atención de su negocio de un comerciante "formal".

Cuadro 3

Distribución de horas semanales de trabajo en las bancas del total de encuestados.

Horas	%
0 a 63	30
64 a 71	23
72 a 76	22
77 a 98	25
TOTAL	100

Monto de ventas en una semana "buena". Un 53% del total de bancas relevadas registra una venta semanal bruta "buena" entre 1.000 a 2.500 pesos uruguayos, un 30% entre 50 a 900 pesos y 17% entre 3.000 y 9.000 pesos³.

Monto de ventas en una semana "mala". Un 40% de las bancas vende entre 300 a 900 pesos, un 39% de 0 a 200 pesos y un 21% entre 1.000 y 3.000 pesos.

Esa información, no obstante su baja confiabilidad, permitiría afirmar un acentuada desigualdad entre las bancas respecto a sus niveles de venta; tanto en una semana "buena" como en una "mala", las diferencias en las cifras de venta es casi de 1 a 4.

Nivel de conformidad con la actividad desempeñada. Un 64% del total de los encuestados expresó su conformidad con el trabajo y un 36% su desconformidad; tales valoraciones se reproducen en igual grado tanto en el grupo de titulares como entre los colaboradores. El siguiente Cuadro indica las razones expresadas por los encuestados desconformes con la actividad que desempeñan.

Cuadro 4

Distribución de las razones del total de encuestados de su desconformidad con el trabajo en las bancas.

Razones	%
Prejuicios, destrato social	17
Inseguridad	27
Mucha competencia	7
Estar a la intemperie	13
Ventas bajas	21
Malas condiciones en general	15
TOTAL	100

Los datos del Cuadro anterior permiten anotar que las razones de la desconformidad se agrupan en un 70% en motivos no precisamente de corte económico, sino de carácter social u organizativo (prejuicios, destrato social, inseguridad, intemperie, malas condiciones). En ese sentido, los motivos de desconformidad por "ventas bajas" agrupa solo el 21% de las respuestas.

Aspiraciones de alternativas ocupacionales. Son elevadas las aspiraciones de los camelós en "formalizar" su actividad más que pasarse a otro tipo de ocupación. Un 50% de los titulares de las bancas expresaron su aspiración de ser comerciantes "formales", un 22% de ser empleado público, un 7% empleado privado y un 21% optaron por otras variadas ocupaciones.

Cobertura de vivienda y salud. En el total de los encuestados un 45% es propietario de la vivienda, un 30% arrendatario, 23% usufructuario y 2% tienen otras formas de tenencia. Esa situación caracteriza tanto al grupo de titulares como de colaboradores, aunque en éstos respecto aquellos es más elevado el porcentaje de arrendatarios.

Tal situación, como es de esperar dada la condición social del sector, difiere de las cifras censales de las áreas urbanas del departamento de Rivera donde son más los propietarios de vivienda (65%), menos los arrendatarios (17%) y los usufructuarios de la vivienda (14%)

En cuanto a cobertura de salud, un 85% del total de los encuestados se atiende en los servicios de Salud Pública, un 13% en mutualistas y 2% en otros

3 En la fecha del relevamiento un dólar costaba 12.50 pesos uruguayos y el ingreso medio corriente de los hogares del interior urbano del país sin valor locativo era de 9.429 pesos uruguayos. En enero de 2001 el salario mínimo nacional era de 1.092 pesos. (Fuente:INE)

servicios, esa situación es homogénea en ambos grupos. Esos porcentajes igualmente difieren de las mencionados datos censales donde es menor el porcentaje de los que se asisten en Salud Pública (51%) y mayor de los que se asisten en mutualistas y otros servicios de salud (24% y 10%).

Distribución del ingreso mensual en el total de los hogares de las bancas. El siguiente Cuadro nos indica la distribución de los niveles de ingreso mensual de los hogares de los encuestados y puede percibirse obviamente que en los hogares de los titulares tienden a evidenciar mayores ingresos mensuales que en los de los colaboradores.

Cuadro 5
Niveles estimados de ingreso mensuales de los hogares.

Ingreso	Total	Titulares	Colab.
menos de 2.500 pesos	39	31	39
2.500 a 4.999 pesos	45	55	45
5.000 a 9.999 pesos	10	11	10
10.000 y más	3	2	2
N/S,N/C	3	1	4
TOTAL	100	100	100

Distribución del nivel de vida de los encuestados. El relevamiento asimismo obtuvo información sobre el nivel de vida de los encuestados y para ello, como se observa en el siguiente Cuadro, se indagó sobre su acceso a determinados bienes que hacen al confort de la vida cotidiana urbana. Las distribuciones del Cuadro confirman una esperada precariedad en el nivel de vida de los camelós quienes evidencian carencias aún en servicios, por caso los telefónicos, que en otras circunstancias son medios de primera prioridad en actividades tales como las comerciales.

Finalmente, en términos de complementar la información general se les preguntó a los titulares de las bancas su visión sobre la aceptación de la sociedad local de sus actividades comerciales en el Paseo y un 89% de ellos opinó que son más "los que quieren allí" y un 11% que son más "los que no los quieren allí".

Tales expresiones podrían ser contradictorias con las anotados motivos de su desconformidad con la actividad entre las cuáles se aludía a "prejuicios y destrato social". Esa aparente disparidad podría

interpretarse como que ellos expresan imágenes diferenciadas respecto a sus vínculos con los vecinos de Rivera. Así, ellos visualizan a los vecinos, en tanto sus clientes, como los quieren allí; mientras que ven a los agentes políticos y económicos locales como opositores a su permanencia en ese lugar.

III.2. El Paseo 33 Orientales y su ocupación diferenciada por los camelós Los camelós según las cuadras y por cuadra del Paseo

El asentamiento de las bancas en las tres cuadras del Paseo 33 Orientales evidencia una morfología heterogénea según sea su distancia del área de mayor dinamismo configurado por el entronque de las dos avenidas centrales de la ciudad de Rivera y de Sant'Ana. Justamente esa cuadra, con frente a esas avenidas, muestra un clima de relacionamiento más activo y denso que en las otras dos cuadras.

Esa configuración permitiría suponer que la situación de ese espacio, a la vez que constituye una realidad social específicamente diferenciada tanto dentro del contexto urbano de Rivera como en su proyección bi-nacional, en su interior, existe un ordenamiento, asimismo diferenciado en términos de una distribución desigual de las características sociales de titulares y colaboradores la que es condicionada según la ubicación de las bancas en ese espacio del Paseo.

En ese sentido, se trataría de un "tercer espacio" local el que a su interior contiene posiciones valorizadas desigualmente según se sitúen en un lugar u otro del Paseo, las que a su vez atribuyen legitimidades diferenciadas a los camelós.

Coincidente con ello, en la primera cuadra asimismo tienen sus bancas dos comerciantes a los cuáles la mayoría de los camelós del Paseo los reconoce como dirigentes y sus "voceros" a nivel local y en las convocatorias de la Asociación Nacional de Comerciantes Informales.

Desde esa mirada espacial, en este capítulo se enfocará la situación social del Paseo la que será tratada en dos principales dimensiones; la distribución de las características del grupo según su ubicación en el conjunto diferenciado de las tres cuadras, o sea "según" cuadras, y por la distribución de esas características al interior de cada una de ese total de cuadras, o sea "por" cuadra.

Cuadro 6
Nivel de vida de los encuestados

Grupo	Auto %	TV %	TV Cable %	Teléfono %	Celular %	Freezer %
Titulares	32	94	35	49	9	13
Colaboradores	18	98	20	26	6	15

Distribución espacial. La distribución del total de titulares y colaboradores encuestados según las cuadras que ocupan en el Paseo evidencia una desigual densificación; un 66% de ellos están instalados en la primera cuadra, un 23% en la segunda y un 11% en la tercera y última cuadra.

Distribución espacial por sexo. Sobre una tendencia general de mayor masculinidad, según cuadras hay predominancia de hombres en la primera y tercer cuadra, mientras que en la segunda predominan las mujeres. Observando el interior de cada cuadra, en la primera hay un 60% de hombres y 40% de mujeres, en la segunda un 54% de mujeres y 46% de hombres y en la tercera 72% de hombres y 28% de mujeres.

Distribución espacial por edad. Por cuadras, en la primera y en la tercera cuadra hay mayor proporción de personas mayores de 21 años que en la segunda cuadra, donde destaca respecto a éstas un mayor peso de personas entre 15 y 20 años.

Distribución espacial de titulares y colaboradores. Principalmente la primera y luego la segunda cuadra son las que muestran una mayor proporción de titulares de las bancas sobre colaboradores, en la tercera la proporción es a la inversa, hay más colaboradores que titulares. Esa relación coincidiría con mayor cantidad de bancas en la primera y segunda cuadra que en la tercera cuadra, donde a menos bancas más colaboradores.

Distribución espacial por grado de instrucción. La distribución de los niveles de instrucción según las cuadras, dado el mayor volumen de personas en la primera cuadra, muestra que en ésta se registran, respecto a las otras, los mayores porcentajes en cada grado de instrucción.

Sin embargo, la observación por cuadra permite una visión más adecuada de esa dimensión como así lo expresa el siguiente Cuadro.

Cuadro 7

Distribución de los niveles de instrucción de los encuestados por cuadra del Paseo.

Nivel de Instrucción	Cuadra 1	Cuadra 2	Cuadra 3
Primaria Incompleta	15	18	28
Primaria Completa	22	21	34
Secundaria Incompleta	41	36	23
Secundaria Completa	12	13	6
UTU incompleta	8	5	3
UTU completa	1	2	6
Universidad incompleta y otros.	1	5	0
TOTAL	100	100	100

El Cuadro permite observar que respecto a la distribución total general de los niveles de instrucción expuesta en el Cuadro 2, las cuadras 1 y 2 del Paseo son las más representativas mientras que en la Cua-

dra 3 esa distribución se concentra en los niveles más bajos de instrucción.

Esa distribución expresaría que el grado de centralidad de la ubicación de las bancas en las cuadras del Paseo tiende a asociarse con una distribución diferencial de los niveles de instrucción de los cameló allí instalados.

Distribución espacial de las cargas familiares y del hogar. La distribución por cuadras del porcentaje de tenencia de hijos menores de 18 años por los titulares de las bancas no tiene diferencias respecto a la distribución global. No obstante, es diferente la distribución de la carga familiar de los hogares; los hogares de la Cuadra 1 y 2 coinciden en poseer todas las variedades de carga familiar desde no tenerla hasta tener 8 y más mantenidos. La cuadra 3 expresa predominantemente un grado de carga familiar más reducido de 1 a 3 personas.

Distribución espacial de la carga de trabajo semanal. Las bancas de la Cuadra 1 son las que expresan mayores porcentajes de más alta dedicación horaria semanal de trabajo.

Distribución espacial de los montos semanales de venta. Las bancas de la Cuadra 1 son las que expresan porcentajes más altos de mayores montos de venta en una semana "buena" de trabajo; en esa tendencia le siguen las bancas de la Cuadra 3, apareciendo la Cuadra 2 con niveles más deprimidos. En una semana "mala", las valoraciones por Cuadras son inversas, las Cuadras 2 y 3 son las que expresan porcentajes mayores de montos más reducidos de ventas.

Distribución espacial de los ingresos mensuales de los hogares. Como se observa en el siguiente Cuadro la distribución de ingresos mensuales en los hogares de la Cuadra 1 es la menos dispar; en la Cuadra 2 y en la 3 se registran porcentajes comparativamente altos de ingresos mensuales menores de \$ 2.500,00 y asimismo, menor graduación en la escala de ingreso.

Cuadro 8

Distribución de los ingresos mensuales de los hogares de las bancas según cuadras del Paseo.

Ingreso	Cuadra 1	Cuadra 2	Cuadra 3
menos de 2.500 pesos	31	56	39
2.500 a 4.999 pesos	53	28	45
5.000 a 9.999 pesos	13	3	10
10.000 y más	0	8	3
N/S,N/C	3	5	3
TOTAL	100	100	100

Distribución espacial del acceso a la vivienda y del nivel de vida de los encuestados. La distribución de las formas de tenencia de la vivienda de los

encuestados en cada cuadra indica que las Cuadra 1 y 2 son las que tienen mayor proporción de propietarios y arrendatarios, mientras que la Cuadra 3 tiene porcentajes más altos de usufructuarios de su vivienda. El siguiente Cuadro expresa los niveles de vida de los encuestados por Cuadra.

Del Cuadro se desprende que comparativamente los encuestados de la Cuadra 1 son los que expresan mayores porcentajes de acceso a bienes que hacen a una mejor calidad de vida, mientras que en las Cuadras 2 y 3 esos niveles son similarmente más bajos.

Distribución espacial del nivel de conformidad con la actividad y de aspiraciones de otra ocupación. Los encuestados de la Cuadra 1 son los que proporcionalmente expresan un mayor porcentaje de conformidad con su actividad (66%), seguidos por los de la Cuadra 3 (64%) y luego por los de la Cuadra 2 (54%). Asimismo, son los encuestados desconformes de la Cuadra 1 los que expresan mayores y más diversas identificaciones de otras aspiraciones laborales (25% por "empleado público", 8% por "empleado privado" y 45% por "comerciante formal") mientras que los desconformes de las Cuadras 2 y 3 expresan aspiraciones ocupacionales centradas exclusivamente en "comerciantes formales".

En síntesis, la dimensión espacial agrega diferenciación a la situación social de los camelós del Paseo acentuando su carácter de "tercer espacio local".

Desde esa perspectiva, se configuran al interior del Paseo sub-espacios con distintos perfiles sociales según sea su ubicación.

En efecto, la primer Cuadra del Paseo es la de mayor peso y significación social no solo por su mayor densificación sino por un conjunto de perfiles de mayor diferenciación cuya articulación cotidiana acumula a su potencial social.

En ese sentido es la Cuadra de mayor dinamización y por tanto, más competitiva en la representación social y cultural del colectivo y por ello, no es casual que en ella tengan sus bancas los principales líderes del Paseo.

Sin embargo, la situación analizada no transcurre fluidamente en el acontecer local y son las mismas condicionantes socio-económicas, - que la originan y le dan continuidad-, las que perfilan la cautividad de los camelós en un escenario donde se bloquea su proyección en las políticas locales.

Reflexiones finales

El neo-liberalismo económico condiciona a las sociedades a una flexibilización que agudiza las contradicciones dadas en los desarrollos de modelos sociales aún por ellas no culminados y por tanto, a riesgo de agravar los costos ya previstos de esa reproducción, ellas deberán imaginar y ensayar políticamente vías de transición menos rígidas y opuestas a la normatividad de los modelos aún vigentes. Esas vías se caracterizarán por contextos donde el debilitamiento de la formalidad de las actividades es ganado por la expansión de la informalidad.

Esa situación es de acelerada dinámica y de imprevisibles configuraciones, entre las cuáles se vislumbran complejidades espaciales cuyo análisis cuestiona toda linealidad en la interpretación de los impactos territoriales de los procesos de reestructuración emergentes de la globalización de los intercambios.

En ese sentido, los estudios tienen que profundizar su enfoque-, en una continua contrastación entre lo macro y lo micro-, con sentido de relevar las particularidades que actualmente especifican las transformaciones territoriales de las sociedades.

En el análisis de la sociedad uruguayaya actual esos enfoques deberían superar anteriores estudios que asumen visiones con un sesgo homogeneizante del espacio social y/o con polaridades globalizantes, como así lo muestran los estudios de corte economicista en términos de "desigualdades", entre áreas competitivas o "ganadoras", deprimidas o "perdedoras", o entre el litoral costero moderno y el hinterland atrasado.

El caso de los camelós en Rivera configura una cuestión social que convoca al análisis en términos de las referidas complejidades en las cuales las temáticas territoriales y de la reestructuración configuran una cualificación a nivel regional de las relaciones bi-nacionales donde los nucleamientos fronterizos configuran terceros espacios a la manera de fronteras dentro de las fronteras.

Es una problemática que se inserta en un contexto local de bajo dinamismo económico en lo productivo y de acentuada inestabilidad en las actividades de servicios que se intercambian formal o informalmente, legal o ilegalmente, en el área fronteriza.

Sin embargo, la frontera, en comparación con

Cuadro 9
Nivel de vida de los encuestados por Cuadra del Paseo.

Grupo	Auto %	TV %	TV Cable %	Teléfono %	Celular %	Freezer %
Cuadra 1	30	96	34	45	9	13
Cuadra 2	23	90	26	41	5	13
Cuadra 3	22	100	22	22	6	14

otras áreas del país con mayor depresión, sigue siendo una fuente de ocupaciones múltiples, -aunque no así de empleo-, de mayores oportunidades de ingresos ocasionales que en el juego de las diferencias cambiarias permiten estrategias de sobrevivencia relativamente más flexibles para la satisfacción de bienes básicos, en alimentación, vivienda, energía, vestimenta, etc.

Esas estrategias son las que operan como factores de retención de población activa excluida del mercado de trabajo "formal" local y más específicamente, las que impulsan a los camelós a arriesgar formas de ocupación de áreas "claves" urbanas del espacio binacional, bajo un relacionamiento difuso, -pero políticamente sostenido-, de un control municipal condicionado por una interfase binacional cuyas disparidades administrativas favorecen el clima de tolerancia dentro del cual sobreviven las actividades informales muchas veces ilegales.

Esa ocupación por los camelós del Paseo 33 Orientales constituye un asentamiento con una elevada densidad de uso de un espacio y servicios urbanos. Son aproximadamente 120 bancas atendidas diariamente por 168 personas que operan de lunes a sábados, las cuáles un 70% de ellas tiene un horario semanal de atención de 64 a 78 horas; carga que supera a la de cualquier comercio formal.

La composición demográfica de esas actividades económicas reproduce los perfiles del mercado de trabajo local tanto en su distribución selectiva por sexo, edad e incluso instrucción lo que indicaría la configuración de un espacio específico y excepcional, pero alternativo, de ese mercado.

Sin embargo, la evidente precariedad del sector asume su mayor peso en los efectos sociales de su situación y de su actividad con los que pueden configurar escenarios de riesgo urbano y fronterizo.

En ese sentido, como se observó anteriormente, la situación de los camelós constituye un área de vulnerabilidad fronteriza donde se juegan la capacidad contenedora de la sociedad uruguaya en tanto sociedad estatal que regula, -ante el espacio local uruguayo pero con impactos en el espacio vecino brasileño, la tolerancia de esa ocupación de la línea fronteriza en su punto más centralmente urbano bi-nacional.

En esa tolerancia se desdibujan las identidades colectivas en términos ya sea de clase, estamentos o de formas de vida en tanto un área "desordenada" marginal al funcionamiento legitimante de los sistemas formales locales de la economía, la política, el Derecho, la familia, etc.

Se trata de una situación de acentuada precariedad institucional contradictoriamente inmersa en un espacio mayor bi-nacional lo que condiciona esa ocupación a un potencial de elevada e inesperada volatilidad política del escenario bi-nacional donde se superponen intereses públicos y privados, locales nacionales y regionales.

En síntesis, es un sector con una pesada dedicación ocupacional que extrema estrategias de ingreso de aguda vulnerabilidad institucional, las que son vividas por ellos con un sentido de estigmatización y desvalorización hacia ellos por las dirigencias locales.

Esa situación es de una acentuada circularidad en la cuál los camelós son cautivos y hasta rehenes al tiempo que laboralmente demuestran una capacidad proclive a adecuarse a políticas sociales locales más flexibles a las nuevas fuerzas económicas condicionantes de la ocupación y del empleo.

Desde esa perspectiva, quizás se vuelva menos rígidas, y de mayor potencial integrativo, las imágenes que asocian a los camelós a un "tercer espacio" con múltiples bordes internos en el escenario fronterizo local y regional.

A manera de epílogo, transcurrido un año del relevamiento de los camelós, su autor retornó por motivos docentes a la ciudad de Rivera, encontrándose con la desaparición del espacio que ocupaban las bancas en la segunda cuadra del Paseo, el que es remodelado por la maquinaria municipal. Al mismo tiempo, se observa una disminución del volumen de bancas coincidente, no sólo con el cierre del vecino gran local de McDonald's instalado dos años atrás en el lado uruguayo del Paseo, sino también con la evidente expansión de la localización de camelós por el lado brasileño de ese lugar.

En efecto, entrevistados algunos camelós dicen que la desaparición de las bancas en la segunda cuadra fue por efecto de su incapacidad económica de mantenerse en ese mercado la que se agravó por el aumento de su endeudamiento con la Intendencia por el pago del canon mensual. Esa situación fue coincidente, y quizás por los mismo motivos, con una disminución de las bancas de la primera cuadra del Paseo las que actualmente descendieron de un total de ochenta a setenta bancas.

Esa "natural" eliminación de las bancas, a la vez que ha transcurrido sin conflictos y costos político-sociales, coincide con un llamado municipal por la prensa para la asignación de las bancas vacantes en la primera cuadra.

Tal convocatoria, es coincidente, como se anotó, con una acentuada multiplicación de camelós, -de 40 bancas en diciembre del 2000 suman 51 en diciembre del 2001-, y de comerciantes ambulantes de alimentos por el lado brasileño, hecho aducido a una intencional liberación de ese espacio por el Prefeito de Santana, en tanto descomprensión de las demandas populares de ingreso.

Ante la ausencia en el Paseo de un informante calificado de los camelós del relevamiento anterior, se respondió por otro cameló que él se encontraba en su otro y nuevo negocio cercano, pero del lado brasileño. Allí se encontró atendiendo un negocio instalado, -mediante concesiones, esta vez privadas, pero igualmente informales-, para la venta de plantas y

pájaros domésticos de criadero llamado "Espacio Ecológico".

Ese negocio lo instaló como alternativo a su banca no cerrada en la primer cuadra del Paseo por el lado uruguayo. Se trata de una nueva aleatoriedad de ingreso la que ya le permite expresar que "...allá en la banca más que trabajar me divertía pero aquí con las plantas y los pájaros, tengo que trabajar".

Finalmente, a la vez de la novedad de la expansión de la oferta de pájaros domésticos en los espacios centrales bi-nacionales, se observan movimientos diacrónicos en el control municipal de uno y otro lado de la frontera respecto a los camelós, lo que confirmaría el sentido del título de este trabajo respecto a la informalización económica, social y política del comercio ambulante en la frontera urbana de Rivera-Santana.

Referencias Bibliográficas

- Bhabha, H. The Location of Culture. Londres, 1994.
- Castells, M. La era de la información. Tomo III. Alianza Universidad, España, 1997.
- Singer, P.: "Globalización y Desempleo". Ed. Contexto, 2000.
- Giddens, A.: "Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas". Ed. Taurus, 2000.
- Sabatini y Arenas.: "Entre el Estado y el mercado: resonancias geográficas y sustentabilidad social en Santiago de Chile. EURE, 79/2000.
- Castel, R. La metamorfosis de la cuestión social. Paidós, Argentina, 1977.
- Mazzei, E. Rivera (Uruguay) - Sant'Ana (Brasil): Identidad, territorio e integración fronteriza. Montevideo, 2000.
- Lash y Urry. Economías de Signos y Espacio. Amorrortu, Buenos Aires, 1998.
- Beck, U. La sociedad del riesgo. Paidós, México, 1998.
- Ruiz-Tagle, J. Exclusión social en el mercado de trabajo en MERCOSUR y Chile. OIT, F. Ford, Chile, 2000.
- Buxedas, Aguirre y Espino. Exclusión social en el mercado de trabajo. El caso de Uruguay. Documento 105. Serie Exclusión Social MERCOSUR. OIT-Ford, Chile, 1999.
- Gallicchio, E. Uruguay: mercados de trabajo regionales y reestructuración económica. 1985-1999. Revista de Ciencias Sociales No. 19. Depto. Sociología. FCS, Montevideo, 2000.
- Veiga, D. Desigualdades sociales y territoriales y políticas públicas en la globalización.
- Torres Ribeiro, A., C. Relações Sociedade-Estado: elementos do paradigma administrativo. Cadernos, IPPUR, Ano XII, No. 12, Brasil.
- Sawaya, S.B. "O espaço como objeto de trabalho. Santos y de Souza. São Paulo, Nobel.
- Ziccardi, A. (compiladora): "Pobreza, desigualdad social y Ciudadanía". CLACSO, 2001.
- Bourdieu, P. "Las estructuras sociales de la Economía". Ed. Manantial, 2001.
- Mato, D.: "Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización". Tomos 1 y 2. CLACSO, 2001.

Resumen:

El debate sobre la integración regional en torno al Tratado del MERCOSUR se redimensiona con el avance de las señales de globalización de los intercambios lo que aumenta las incertidumbres sociales resultantes de las especulaciones políticas en temas centrales como el modelo del Estado, su articulación con el territorio, la idea de nación y la vulnerabilidad de la gestión gubernamental frente a la consolidación del sistema socio-político regional.

En ese contexto, de elevada criticidad y potencial de cambio, viejos problemas no resueltos por políticas ya agotadas asumen nuevas significaciones que nutren la necesidad de una renovación de ideas orientadas hacia nuevos consensos que renueven el grado de tolerancia social de las desigualdades y de las exclusiones que sufren los sectores populares.

La temática de la ocupación y el desempleo es en la sociedad uruguaya un viejo problema que actualmente tiene una excluyente centralidad en las incertidumbres e inquietudes de las mayorías quienes en su "desencanto" laboral transgreden valores culturalmente asumidos de legalidad y formalidad en su realización ocupacional. En ese sentido, en su

búsqueda de ingresos, eluden con graves riesgo las fronteras institucionales que controlan el orden de la organización social.

La situación de los comerciantes informales instalados en la línea divisoria fronteriza uruguayo-brasileña en la ciudad de Rivera constituye un caso de particular relevancia social en razón de su múltiple significación como situación al "borde" de la formalidad bi-nacional, económica, social y cultural.

Se trata de una cuestión de más larga data que no obstante adquiere nueva significación en los nuevos escenarios, -en estos casos fronterizos-, de la integración regional. Situación que cobra interés sociológico por su específica significación en un contexto nacional y regional donde la agudización de las estrategias de sobrevivencia y de ingresos trasbasan la territorialidad de las políticas estatales y municipales, configurando nuevos espacios de participación y de conflictividad social que asimismo, interpelan a las culturas locales bi-nacionales en la recreación de climas de acuerdo para la resolución de las cuestiones locales con proyección regional.

DESCRIPTORES: Rivera/informalidad/camelós/frontera.